

resuelta y categórica de la curabilidad. Y dada esta seguridad podía recomendarse al enfermo que hiciese lo posible para olvidar su mal cuando no lo sintiese y que procurase un cierto grado de estoicismo o resignación cuando le molestase.

El enfermo, cansado de pareceres, de dudas, de regímenes y de medicaciones, entró por el camino de la convicción que he señalado, encontrando resultados favorables con mucha más rapidez de lo que cabía prometerse.

